

El comandante indio Ajeet Singh, del Batallón 3/1 de Gurkhas, que había sido despachado en búsqueda del Sr. Urquhart, desapareció con su vehículo y todavía no ha sido hallado. Nuestras patrullas encontraron cerca de la residencia de usted, asesinado, al soldado gurkha que lo acompañaba. Ya he enviado a usted una protesta sobre este asunto.

Estos incidentes, como lo he subrayado en otra protesta de fecha de hoy, son consecuencia directa de la campaña de propaganda que usted y otras autoridades katanguesas realizan contra las Naciones Unidas. A usted y sus asociados les incumbe, por consiguiente, la plena responsabilidad por estos incidentes. Exijo la inmediata interrupción de esta campaña, que, de continuar, tendrá inevitablemente por resultado la provocación de incidentes cada vez más graves que conducirán a un estallido de hostilidades, del cual usted y sus colaboradores serán los únicos responsables.

Además, pido que las autoridades katanguesas realicen inmediatamente una investigación para identificar a las personas culpables de esos actos de violencia contra el representante del Secretario General y su asesor, y el pronto y severo castigo de esas personas. Exijo igualmente que se identifique y castigue severamente a los culpables del asesinato del soldado gurkha y del secuestro del Comandante Ajeet Singh.

Por último, insisto en que usted presente por escrito, en nombre del Gobierno provincial, sus excusas por los actos cometidos por sus tropas.

## DOCUMENTO S/4940/ADD.16

[*Texto original en inglés y francés*]  
[6 de diciembre de 1961]

### INFORME DEL FUNCIONARIO A CARGO DE LA OPERACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL CONGO SOBRE LA SITUACIÓN EN ELISABETHVILLE

#### *Acontecimientos que siguieron a los incidentes del 28 de noviembre 1961*

1. La primera reacción de algunas de las autoridades de Katanga ante el incidente del 28 de noviembre de 1961 [S/4940/Add.14] fue, al parecer, de alarma y, por lo tanto, hicieron algunos esfuerzos para restablecer su autoridad en una situación que su propaganda contra las Naciones Unidas había creado pero que, como quedó demostrado ante el mundo, escapaba peligrosamente a su control. El 30 de noviembre, *l'Essor du Katanga*, periódico estrechamente vinculado al régimen, publicó en primera plana un artículo titulado "Pesar que experimenta el Gobierno de Katanga en lo tocante a la detención de tres (*sic*) funcionarios de las Naciones Unidas". En el artículo se expresaba el pesar del régimen por "el equívoco" que había dado lugar al incidente, pero se hacía una descripción considerablemente atenuada de lo que le había ocurrido al Sr. George Ivan Smith, representante interino de las Naciones Unidas en Elisabethville, y al Sr. Brian Urquhart, ayudante especial del Funcionario a Cargo de la ONUC. Entre otras cosas, se afirmaba en el artículo que el automóvil de las Naciones Unidas en que viajaban ambos funcionarios había despertado las sospechas de los "paracomandos" katangueses porque había pasado tres veces frente a la residencia del General Moke, comandante en jefe de la gendarmería katanguesa, lo cual no era cierto.

2. En la misma edición, *l'Essor du Katanga* publicó una entrevista con el Sr. Munongo, "Ministro del Interior" del régimen de Tshombé, durante la cual el Sr. Munongo había declarado que las autoridades katanguesas deseaban una solución pacífica y sugerido que el Secretario General Interino se trasladase a Katanga para observar personalmente la situación. Luego

de reafirmar las pretensiones de Katanga a la independencia, el Sr. Munongo prosiguió diciendo: "Desde luego, nos vemos gravemente amenazados; desde luego, debemos esperar lo peor. Pero ello no quiere decir que las hostilidades con las Naciones Unidas hayan vuelto a comenzar. No queremos causar inútiles derramamientos de sangre. Si se llegase a una solución pacífica, nos sentiríamos muy dichosos." Luego manifestó que deploraba la muerte del soldado indio asesinado durante la noche del 28 de noviembre y subrayó la necesidad de restablecer la disciplina en Katanga. Para terminar, se expresó en los siguientes términos: "Por lo tanto, los culpables serán buscados y castigados con arreglo a la ley. Si las Naciones Unidas nos atacan, el asunto será diferente. Tendremos que defendernos. Mientras las Naciones Unidas no nos ataquen, debemos permanecer tranquilos. Quizá las Naciones Unidas comprendan que es posible llegar a una solución buena para todos sin que sea necesario volver a hacer la guerra."

3. Con todo, los esfuerzos del régimen katangués por recuperar el dominio de la situación no fueron coronados por el éxito. Había muchos indicios de que las fuerzas de Katanga y, en particular, los paracomandos, continuaban al margen de todo control. Durante los diez días siguientes los rumores incendiarios continuaron circulando a un ritmo cada vez más intenso, dando lugar a inferir que elementos extremistas, con la probable inclusión de mercenarios, explotaban la situación creada por la campaña de propaganda de las autoridades de Katanga y aumentaban sistemáticamente la agitación de las tropas katanguesas con el objeto de provocar un estallido de hostilidades contra las Naciones Unidas. Aunque ciertas indicaciones permiten creer que el comandante Ajeet Singh, que fue secuestrado durante la noche del 28 de noviembre, continúa con vida y se encuentra prisionero en un campamento de la gendarmería, el régimen de Katanga no ha podido presentarlo.

4. El 1° de diciembre, el Sr. Tshombé, que durante la víspera había recibido las dos protestas de las Naciones Unidas [S/4940, Add.15, anexos I y II], celebró una conferencia de prensa durante la cual manifestó que no había estado realizando una campaña de propaganda contra las Naciones Unidas, sino que, después de los debates del Consejo de Seguridad y de la aprobación de su resolución "que contenía la declaración de guerra de las Naciones Unidas contra Katanga", se había dedicado sencillamente a restablecer la verdad. Más adelante, en su declaración, dijo con respecto a la agresión que habían sufrido el Sr. Ivan Smith y el Sr. Urquhart:

"En conformidad con un plan cuya ejecución comienza ahora, algunos elementos de las Naciones Unidas investigan el incidente. En momentos en que se encuentra entre nosotros uno de nuestros más fervientes defensores, el Senador Dodd, ciertos elementos de las Naciones Unidas tratan de demostrarle que este país está poblado solamente por una banda de salvajes, y que a los más salvajes de entre ellos se les ha provisto de armas para formar un ejército cuya indisciplina salta a la vista del observador menos atento. Esos mismos elementos de las Naciones Unidas tratan de agitar a la población mediante una campaña de falsos rumores. Es indudable que también creen que no sabemos quiénes fueron los que anoche propalaron una pretendida transmisión radiotelefónica clandestina katanguesa, con sus lemas incendiarios y sus llamamientos a las armas,

que se pretende atribuirme. El Gobierno de Katanga posee una estación radiotelefónica oficial, y cuando decide adoptar cualesquiera medidas no necesita utilizar ninguna estación clandestina para darlas a conocer. Deseo recordarles a todos los katangueses, tanto blancos como negros, que sólo deben obedecer las órdenes oficiales que emanen del Gobierno y que deben rechazar todo otro llamamiento o comunicación. Si se sigue esta línea de conducta, las Naciones Unidas no tardarán en comprender que están tomando el camino falso en la guerra psicológica del mismo modo como se extraviaron en la guerra de las armas."

5. Durante la misma mañana, el Sr. Tshombé hizo llegar al representante interino de las Naciones Unidas en Elisabethville su contestación a la protesta de las Naciones Unidas por la muerte del soldado indio y el secuestro del comandante Ajeet Singh. Tanto dicha protesta como la contestación se publican como anexos I y II del presente documento.

6. En las primeras horas de la tarde del 1° de diciembre el Sr. Tshombé partió para Brazzaville, y Radio Katanga anunció que tenía el propósito de dirigirse al Brasil para asistir a una Conferencia de Rearme Moral. En su ausencia fue reemplazado por el Sr. Kimba, "Ministro de Relaciones Exteriores", en lo tocante a las relaciones exteriores, la defensa y las relaciones con las Naciones Unidas, y por el Sr. Kibwe, Ministro de Hacienda de la provincia, en cuanto a las cuestiones administrativas.

7. Durante la noche del 1° al 2 de diciembre, el Sr. Tshombé sugirió desde Brazzaville al Primer Ministro Adoula, en Leopoldville, una entrevista que ambos celebrarían el 2 de diciembre a bordo de una embarcación, en el medio del río Congo. El Primer Ministro Adoula no aceptó dicha sugerencia pero manifestó que le complacería hacer transportar en helicóptero al Sr. Tshombé, en cualquier momento, desde Brazzaville hasta su residencia en Leopoldville. El Sr. Adoula renovó las seguridades de que tanto él, personalmente, como el Gobierno Central y la ONUC darían plenas garantías en cuanto a la seguridad y la libertad del Sr. Tshombé. El Sr. Tshombé no se manifestó dispuesto a aceptar dicha propuesta. Aunque, según se dice, sus colaboradores trataron de hacerlo regresar a Katanga, partió de Brazzaville hacia París el 3 de diciembre cerca del mediodía.

8. El 2 de diciembre, el Sr. Kimba envió al representante interino de las Naciones Unidas dos respuestas del Sr. Tshombé que se reproducen en los anexos III y IV del presente documento.

#### *Incidentes registrados durante la noche del 2 al 3 de diciembre de 1961*

9. Ante la tirantez de la situación y bajo la presión de la incesante propaganda, la disciplina de las fuerzas de Katanga continuó empeorando sin cesar. A consecuencia de ello, el 2 de diciembre, a eso de las 16.15 horas, gendarmes katangueses en estado de embriaguez hicieron objeto de molestias a varios empleados del aeropuerto de Elisabethville y a una mujer. A fin de mantener el orden, tropas indias Dogra de la ONUC que se encontraban en el aeropuerto desarmaron a los mencionados gendarmes. Inmediatamente, los demás gendarmes y la policía saltaron a las trincheras y abrieron fuego contra las tropas de la ONUC. Por consiguiente, las tropas indias se vieron obligadas a desarmar y arrestar a todos ellos.

10. La noticia de este incidente pronto llegó a Elisabethville, y la gendarmería comenzó a patrullar la ciudad. Un vehículo blindado katangés, acompañado de dos no congolese, tomó posiciones junto a la carretera que conduce al aeropuerto. Además, la gendarmería interpuso barreras en el túnel que pasa bajo las vías férreas, en la carretera que va de Elisabethville al campamento de refugiados baluba y al campamento de las tropas suecas de la ONUC. Era evidente que ambas barreras tenían por objeto interrumpir líneas vitales de comunicación de la ONUC entre algunos de sus destacamentos y la ciudad, donde se encuentra el cuartel general de las Naciones Unidas.

11. Hacia las 19 horas, un enfermero-chófer italiano perteneciente al hospital italiano, que conducía en camión a 16 trabajadores baluba del hospital hasta el campamento baluba y que no llevaba absolutamente ninguna arma ni escolta, fue detenido en la barrera colocada frente al túnel. Luego de apalearlo varias veces, fue transportado al campamento Massart de la gendarmería, en Elisabethville, donde un oficial lo encerró en una habitación con un guardia encargado de protegerlo de los gendarmes ebrios. Por último, en las últimas horas de la tarde del 3 de diciembre, fue entregado al cónsul de Italia por los Sres. Kimba y Munongo.

12. Además, durante la noche del 2 al 3 de diciembre, siete suecos, dos noruegos y un argentino, todos ellos miembros del personal militar de la ONUC, fueron secuestrados por las fuerzas katanguesas. El chófer italiano antes mencionado oyó decir que tres de ellos se encontraban detenidos en el campamento de paracomandos de Katanga, pero no había información alguna acerca de los demás, y el Sr. Kimba, al que inmediatamente se le pidió que los entregase, negó todo conocimiento de su paradero. El argentino fue puesto en libertad el 4 de diciembre.

13. Mientras se desarrollaban estos acontecimientos, los representantes de las Naciones Unidas se pusieron en contacto con el Sr. Kimba para informarlo de la situación que se había planteado en el aeropuerto y le dijeron que las Naciones Unidas sólo tenían el deseo de entregar a las autoridades katanguesas los gendarmes ebrios arrestados en el aeropuerto, pero que, tras hacerlo así, las autoridades debían retirar a su gendarmería de las calles a fin de evitar todo incidente. De hacerlo así, los gendarmes serían conducidos en un convoy que circularía a poca velocidad desde el aeropuerto hasta el palacio presidencial, donde serían entregados. Luego de algunas vacilaciones, el Sr. Kimba aceptó estas propuestas y, acompañado del General Moke, comandante en jefe de las tropas katanguesas, recorrió la ciudad para asegurarse del retiro de las unidades de gendarmería.

14. Las Naciones Unidas condujeron entonces a la ciudad a todos los gendarmes detenidos y, aproximadamente a media noche, los entregaron frente al palacio presidencial en presencia del Sr. Kimba, el Sr. Kibwe, el Sr. Munongo, el General Moke y varios cónsules. El Sr. Ivan Smith explicó que los soldados habían sido desarmados y arrestados por actos de indisciplina y por ebriedad. Los policías arrestados en el aeropuerto fueron puestos en libertad al día siguiente por la mañana.

#### *Incidentes ocurridos el 3 de diciembre de 1961*

15. En la mañana del 3 de diciembre la gendarmería, que había sido temporalmente retirada, regresó

a la ciudad y continuó montando guardia frente a las barreras colocadas en el túnel y en la carretera que conduce al aeropuerto. Hubo disparos aislados y se hizo fuego contra un helicóptero de las Naciones Unidas. Además, el Sr. Kimba, en lugar de tratar de mitigar la tirantez, sostuvo una conferencia de prensa durante la cual repitió varias declaraciones absolutamente inexactas que ya había hecho la noche anterior, según las cuales varios gendarmes katanguéses habían sido muertos o heridos y las Naciones Unidas habían provocado el incidente. El Sr. Kimba terminó declarando, según un informe escuchado, lo siguiente:

“Si las Naciones Unidas desean permanecer en territorio katangués deben ajustarse al ideal que nos hemos fijado. Si, por el contrario, desean justificar su presencia mediante la provocación de incidentes cotidianos, deben también comprender — y ésta, señores, es una advertencia solemne y final — que, por más que nos pese, nos veremos obligados a emplear todos nuestros recursos para expulsar de nuestra patria a los perturbadores. Señores, creo que ustedes pueden atestiguar que hemos hecho gala de gran paciencia, pero esta paciencia tiene límites, sobre todo cuando se trata de la vida de nuestro país, es decir, de Katanga.”

16. En interés del mantenimiento del orden, los representantes de las Naciones Unidas decidieron pedir el completo retiro de todos los elementos de la gendarmería que se encontraban en Elisabethville. Como la reacción inicial del Sr. Kimba fue negativa, los cónsules del Reino Unido y de los Estados Unidos lo visitaron para darle seguridades de las intenciones pacíficas de la ONUC y de su deseo de restablecer la normalidad. El Sr. Ivan Smith, representante interino de las Naciones Unidas, acompañado por el Sr. Succar, uno de sus colaboradores, se dirigió a pie al palacio del presidente de la provincia, al que llegó cerca del mediodía, acompañado de una escolta y del cónsul de los Estados Unidos. Durante su entrevista con el Sr. Kimba, el Sr. Ivan Smith le previno que el mantenimiento de fuerzas armadas katanguésas en Elisabethville podría conducir a incidentes e incluso a un conflicto, y le pidió que ordenara que dichas fuerzas se retirasen a sus campamentos dentro de una plazo razonable.

17. Durante la tarde del 3 de diciembre, tres militares suecos, a saber: un capitán, un sargento y un soldado raso, intentaron, en cumplimiento de funciones oficiales, cruzar en su pequeño automóvil la barrera erigida delante del túnel. La gendarmería abrió fuego contra ellos y el soldado, que conducía el automóvil, recibió dos heridas de bala en el abdomen que le causaron la muerte. El capitán resultó con un brazo fracturado por una bala y el sargento sufrió heridas en el abdomen y en una pierna. La gendarmería continuó haciendo disparos incluso después de que el automóvil se desvió del camino y fue a estrellarse contra un árbol. Más tarde se supo que un médico y tres enfermeros pertenecientes al batallón sueco, que habían acudido a socorrer a las víctimas del tiroteo, no habían regresado, presumiéndose que se encuentran en poder de la gendarmería. Aproximadamente a las 18 horas, los dos sobrevivientes y el cadáver del soldado fueron conducidos en un automóvil civil de la Cruz Roja al hospital de la ONUC en Elisabethville.

18. Cuando el Sr. Ivan Smith fue informado de este incidente, telefoneó inmediatamente al Sr. Kimba para insistir una vez más en que éste ordenase el retiro de las fuerzas katanguésas de la ciudad. El Sr. Ivan Smith

pidió al Sr. Kimba que diese orden a sus tropas de regresar inmediatamente a su campamento; además, le pidió que le informase dentro del plazo de media hora de que tal orden había sido efectivamente impartida. De lo contrario, las autoridades katanguésas serían las únicas responsables de las consecuencias de cualesquiera medidas que la ONUC debiera adoptar con arreglo a las instrucciones recibidas del Consejo de Seguridad para garantizar el mantenimiento del orden público y la protección de su propio personal. El Sr. Kimba interpretó inmediatamente estos pedidos como un ultimátum y publicó un comunicado de prensa declarando, entre otras cosas: “El Gobierno de Katanga rechaza este ultimátum con la mayor energía. El Gobierno de Katanga estima que los problemas sólo podrán resolverse mediante negociaciones. Aunque está dispuesto a negociar, responderá a las medidas de fuerza con el uso de la fuerza.”

19. A última hora de la noche del 3 de diciembre, el Sr. Kimba, presa de furiosa agitación, llamó por teléfono al Sr. Smith y le preguntó si era cierto que las Naciones Unidas habían concentrado en Leopoldville 18 aviones listos para trasladarse a Elisabethville. El Sr. Smith le contestó que carecía de datos concretos a ese respecto, pero que era posible que la reunión de esos aviones guardase relación con el previsto relevo de tropas de la ONUC, del que ya se había informado al Sr. Kimba. El Sr. Kimba dijo entonces en tono colérico que todo avión que sobeolara el territorio katangués sería derribado. El Sr. Smith contestó que esta declaración sería puesta inmediatamente en conocimiento de la Sede de las Naciones Unidas y que, desde luego, la ONUC se opondría a toda acción de esa índole.

20. El Sr. Ivan Smith aprovechó igualmente la oportunidad para protestar enérgicamente contra el hecho de que algunos funcionarios de las Naciones Unidas continuaran detenidos por los katanguéses y pidió que se adoptasen inmediatamente disposiciones para ponerlos en libertad por intermedio de los cónsules. El Sr. Kimba acusó entonces a las Naciones Unidas de mantener detenidos a 20 gendarmes del aeropuerto (acusación que carecía de todo fundamento). Cuando el Sr. Ivan Smith negó que la ONUC tuviese en su poder a los gendarmes, el Sr. Kimba respondió que si tal era la actitud que adoptaba la ONUC, por su parte también adoptaría la actitud de que él no tenía en su poder ningún funcionario de la ONUC.

#### *Los acontecimientos del 4 de diciembre de 1961*

21. Durante la mañana del 4 de diciembre, el Sr. Ivan Smith y el Sr. Urquhart continuaron realizando gestiones para obtener, por intermedio de los cónsules, la liberación de los funcionarios de las Naciones Unidas que continuaban detenidos. En esos momentos, según se calculaba, estaban en poder de los katanguéses 14 funcionarios de las Naciones Unidas, entre los que figuraban un comandante indio que había desaparecido durante la noche del 28 de noviembre [véase S/4940/Add.15, párr.17] y cuatro miembros del destacamento médico sueco que habían desaparecido el 3 de diciembre al mediodía. De los catorce funcionarios, once eran suecos, dos eran noruegos y uno era indio. Ciertos indicios hacen suponer que fueron capturados por la gendarmería con arreglo a un plan destinado a obtener rehenes.

22. Poco antes de mediodía, el Sr. Ivan Smith y el General Raja, comandante de las fuerzas de la ONUC en Katanga, hicieron una gira por las afueras de Elisa-

bethville para dar instrucciones a los comandantes de las unidades y a sus suboficiales, y luego visitaron el aeropuerto. A eso de las 14 horas, fueron informados de que paracomandos katanguenses habían erigido una sólida barrera en las afueras de la ciudad, sobre la carretera que conduce al aeropuerto, cortando así las comunicaciones entre éste y el cuartel general de la ONUC en Elisabethville. La barrera comprendía una compañía de paracomandos — que constantemente recibía refuerzos —, vehículos blindados y algunos morteros de 60 mm. Además, según se ha informado, se encontraban en el lugar algunos civiles no congolese. Se envió una fuerte patrulla de la ONUC para tantear el terreno y se informó además al Sr. Kimba, por intermedio del cónsul de los Estados Unidos, de que si no eliminaba la barrera y ordenaba que las tropas regresasen a su campamento se procedería a dispersarla por la fuerza. El Sr. Kimba informó al cónsul de que enviaría oficiales para retirar sus tropas y más tarde envió al Sr. Urquhart una propuesta en el sentido en que se comprometería a retirar sus tropas siempre que las Naciones Unidas retirasen las suyas. Según se tenía entendido, el General Moke, comandante en jefe de la gendarmería katanguesa, y el Sr. Sapwe, comisionado de policía de Elisabethville, se trasladarían hasta la barrera para procurar que fuese levantada.

23. En vista de que el Sr. Kimba había dado seguridades de que sus tropas serían retiradas siempre que también lo fuesen las de las Naciones Unidas, el comandante de la ONUC prefirió retirar sus tropas de las proximidades de la barrera para demostrar su buena fe y su confianza en la palabra del Sr. Kimba y para evitar un incidente que habría tenido graves consecuencias. El Sr. Ivan Smith y el General Raja permanecieron junto al aeropuerto, en tanto que el Sr. Urquhart y otros funcionarios de las Naciones Unidas se encontraban en el puesto del general y otros lugares de la ciudad.

#### *Los acontecimientos del 5 de diciembre de 1961*

24. El 5 de diciembre, las fuerzas de las Naciones Unidas comprobaron que, pese a que el Sr. Kimba había dado seguridades a los cónsules y a la prensa, así como a las Naciones Unidas, de que sus tropas serían retiradas, la barrera continuaba guardada por una fuerte dotación. El Sr. Urquhart pidió al cónsul de los Estados Unidos que se comunicase inmediatamente con el Sr. Kimba. La actitud de este último, según se dijo, era conciliatoria, por lo que al parecer en esos momentos había ciertas esperanzas de poder resolver el problema por medios pacíficos. En consecuencia, el Sr. Urquhart adoptó las disposiciones necesarias y se reunió con el Sr. Kimba con el objeto de seguir discutiendo la cuestión de la barrera colocada en el camino al aeropuerto. Esta reunión puso claramente de relieve que el Sr. Kimba no tenía control alguno sobre sus tropas y que sencillamente estaba efectuando una maniobra dilatoria. En efecto, tan sólo pudo proponer que se prosiguieran las discusiones y volvió a prometer que recuperaría el control de sus tropas.

25. Incluso antes de la última reunión del Sr. Urquhart con el Sr. Kimba, eran muchos los indicios que demostraban claramente que la gendarmería se proponía desencadenar un ataque en gran escala contra las Naciones Unidas. Unidades de la gendarmería tomaban posiciones en torno al aeropuerto, sobre el cual sobrevoló a las 10.30 horas un avión "Dornier" de Katanga. También se supo que el Sr. Kimba y el Sr. Mu-

nongo, Ministro provincial del Interior, se proponían partir de Elisabethville hacia Jadotville. Luego de la última entrevista con el Sr. Kimba se hizo evidente también que habían fracasado los laboriosos esfuerzos desplegados sin cesar desde la tarde de la víspera por los representantes de las Naciones Unidas para restablecer sus líneas vitales de comunicación por medios pacíficos. En consecuencia, no quedaba más recurso que eliminar la barrera por medios militares.

26. Durante una semana, el personal — tanto civil como militar — de las Naciones Unidas en Elisabethville hizo gala de la más absoluta moderación pese a las provocaciones de toda índole y de las pruebas, cada vez más evidentes, de que se estaba poniendo en ejecución un plan concertado de hostilidades contra ellos. Esta larga espera, mientras se buscaban soluciones pacíficas y las tropas de las Naciones Unidas eran mantenidas bajo la prohibición de adoptar ninguna medida militar que hubiese podido comprometer tales soluciones, hacía que la situación militar de las Naciones Unidas pudiera describirse de cualquier manera menos como mejorada. De continuar, tal espera sólo podía poner en peligro las vidas del personal de la ONUC.

27. Por consiguiente, se pidió al General de brigada Raja que adoptase las medidas que imponía la situación. A las 13.45 horas la ONUC inició la acción necesaria para eliminar la barrera entre el aeropuerto y su cuartel general en la ciudad, operación que fue completada en aproximadamente media hora por tropas indias, que sufrieron las siguientes bajas: un oficial muerto y cuatro soldados heridos. Las fuerzas katanguesas perdieron por lo menos 38 gendarmes y paracomandos, y dos mercenarios no congolese que resultaron muertos.

28. Una columna de la ONUC que venía desde el aeropuerto para ayudar a eliminar la barrera fue blanco de un intenso tiroteo procedente del antiguo aeródromo y hotel de la empresa Sabena situado al oeste de la carretera, lo que demostró que la posición de los katanguenses era sumamente sólida. Otros indicios demostraban que el plan katangués de ataque general estaba más adelantado y mejor preparado que lo que se había sospechado hasta entonces. La columna de la ONUC se retiró para pasar la noche.

29. Mientras tanto, el Sr. Kimba sostenía en Elisabethville una conferencia de prensa durante la cual manifestó que todos sus ministros estaban decididos a morir en sus puestos. El cuartel general de la ONUC en la ciudad fue blanco de disparos intermitentes de morteros y ametralladoras que ocupaban posiciones en villas vecinas, pero según las últimas noticias recibidas no se registraron víctimas.

#### **ANEXO I**

CARTA DEL 29 DE NOVIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA AL SR. TSHOMBÉ POR EL REPRESENTANTE INTERINO DE LAS NACIONES UNIDAS EN ELISABETHVILLE

Deseo poner en su conocimiento que la patrulla del batallón gorkha encontró, en las cercanías del palacio presidencial, el cadáver mutilado de uno de sus soldados. Dicho soldado realizaba una patrulla ordinaria con un comandante gorkha que, hasta este momento, continúa entre los desaparecidos. Este asesinato debió tener lugar entre la 1.30 y las 6 horas de esta mañana, durante la marcha de regreso al Lido, donde se encuentra estacionado dicho batallón.

Tengo el honor de solicitarle se sirva dar las órdenes necesarias para que se efectúe una investigación a fin de encon-

trar al mencionado comandante. Le ruego que me comunique rápidamente qué medidas se propone usted adoptar a este respecto, y que me envíe un informe, aunque sólo sea muy breve, acerca de este asesinato.

(Firmado) G. Ivan SMITH

## ANEXO II

CARTA DEL 1° DE DICIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA POR EL SR. TSHOMBÉ AL REPRESENTANTE INTERINO DE LAS NACIONES UNIDAS EN ELISABETHVILLE

Tengo el honor de acusar recibo de su carta del 29 de noviembre de 1961 [*anexo I*] relativa al descubrimiento del cadáver de un soldado gorkha y a la desaparición de un comandante de ese regimiento.

Repruebo enérgicamente semejantes actos, y me he ocupado personalmente de disponer que la policía, la gendarmería y la justicia realicen investigaciones para descubrir al culpable o culpables. También se ha solicitado la colaboración de la población. Aprovecho esta oportunidad para aclarar que esos hechos se produjeron en la intersección de la Avenue des Chutes y la Avenue Elisabeth y no en las proximidades de la residencia del Jefe del Estado.

## ANEXO III

CARTA DEL 2 DICIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA POR EL SR. TSHOMBÉ AL FUNCIONARIO A CARGO DE LA OPERACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS EN EL CONGO<sup>4</sup>

Tengo el honor de acusar recibo de su carta, que me fue transmitida el 30 de noviembre por el representante de las Naciones Unidas en Elisabethville [*S/4940/Add.15, anexo I*]. En dicha carta usted me hace reproches por los términos que utilicé en mi discurso del 25 de noviembre de 1961 y me atribuye responsabilidad personal por todas las atrocidades que pudieran haber resultado del mismo. Además, me reprocha haber pronunciado las palabras "ésta es la guerra que acaban de decidir en Nueva York 11 naciones" y me dice además que se le hace difícil creer que se trate sólo de un equívoco.

Al pronunciar esas palabras expresé los profundos sentimientos de la población katanguesa de todas las categorías.

Es verdaderamente difícil hacerles creer a los katangueses que las últimas resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad quieren decir otra cosa. Esas resoluciones, que por lo demás no nos han sido comunicadas todavía oficialmente, son conocidas por el pueblo ya sea en el contexto de los violentos discursos pronunciados de antemano contra Katanga por representantes de países que ignoran totalmente la situación y la mentalidad katanguesas, o por conducto de los comentarios agresivos de la radio congoleña, o bien a la luz de los últimos acontecimientos de septiembre cuando, en virtud de resoluciones menos explícitas se desencadenó una cobarde y sangrienta agresión contra nuestros soldados pese a las seguridades formales dadas por el representante local de las Naciones Unidas.

Si bien usted señala ciertos términos de mi discurso, omite señalar otros. No obstante, declaré explícita y formalmente que, si se producía un estado de guerra a causa de las Naciones Unidas, sería yo el único facultado para determinar el momento en que se desencadenarían las hostilidades. Al hacer esta declaración me movía el propósito de impedir todo movimiento de hostilidad espontáneo o provocado por elementos cuyos intereses no se concilian con los nuestros. La presente declaración debe considerarse teniendo en cuenta todas mis declaraciones anteriores, que hoy ratifico.

Estamos dispuestos a resolver pacíficamente todos nuestros problemas comunes y no tomaremos jamás la iniciativa en una agresión. Estamos resueltos a hacer todo lo posible por evitar incidentes y esperamos que ustedes harán lo mismo.

En una carta que dirigí hoy al representante de las Naciones Unidas en Elisabethville [*anexo IV*] le expreso mi pesar por

los incidentes de los cuales fue víctima. Los soldados que custodiaban la residencia del General Moke y que pertenecían al mismo destacamento que fue atacado el 13 de diciembre en la Oficina Central de Correos, han sido relevados por otra unidad, el oficial que los mandaba ha sido castigado y los culpables han sufrido sanciones. En la misma carta indiqué las medidas adoptadas para aclarar las circunstancias que rodearon la desaparición del comandante Ajeet Singh y la muerte de su chófer, circunstancias que, según cabría suponer, pueden ser el resultado de la intervención de elementos externos que aprovecharon el paso del Senador Dodd para menoscabar nuestra reputación en el exterior.

Tengo la profunda esperanza de que, mediante una sincera colaboración y haciendo gala de buena voluntad recíproca, podremos hallar una situación definitiva para nuestros problemas y, al mismo tiempo, proteger nuestros intereses.

## ANEXO IV

CARTA DEL 2 DE DICIEMBRE DE 1961 DIRIGIDA POR EL SR. TSHOMBÉ AL REPRESENTANTE INTERINO DE LAS NACIONES UNIDAS EN ELISABETHVILLE<sup>5</sup>

Tengo el honor de acusar recibo de su carta del 30 de noviembre de 1961 [*S/4940/Add.15, anexo II*], que constituye una nota de protesta por los actos de violencia cometidos el 20 de noviembre de 1961 contra usted y el Sr. Briant Urquhart. Tomo nota de que esa protesta ha sido presentada por orden del Secretario General Interino de las Naciones Unidas.

En una declaración que hice a la prensa el 1° de diciembre, describí claramente la atmósfera en que se desarrollaron esos incidentes.

Usted ha atribuido esos incidentes a la campaña de propaganda realizada por mí y otras autoridades katanguesas y, además, afirma que me incumbe plena responsabilidad por los mismos. No puedo aceptar ese punto de vista; en efecto, yo mismo he sido siempre partidario de las resoluciones pacíficas para los problemas que nos interesan, pero ante la agresión de que fuimos víctimas el 13 de septiembre último y habida cuenta de las últimas resoluciones aprobadas por el Consejo de Seguridad, que fueron seguidas de violentas intervenciones de representantes de Estados extranjeros, no he pedido hacer otra cosa que poner a mi pueblo en guardia con respecto a las violentas reacciones provocadas por los acontecimientos.

Uno de los puntos más destacados de mi discurso fue mi insistencia en que sólo yo podía determinar y declarar el estado de hostilidad, previniendo así todo movimiento espontáneo o provocado por elementos cuyos intereses no se concilian con los nuestros.

Sea como fuere, mi Gobierno y yo lamentamos profundamente los incidentes de que fueron víctimas usted y su ayudante. Las personas responsables por esos incidentes, que habían reaccionado ante las provocaciones de las patrullas de soldados de las Naciones Unidas que se encontraban en las proximidades de la residencia del General Moke, ya han sido individualizadas y castigadas, especialmente el oficial que mandaba el destacamento.

Además, por carta del 1° de diciembre [*anexo II*], ya puse en su conocimiento las disposiciones adoptadas para determinar en qué circunstancias un soldado gorkha resultó muerto y se consignó la desaparición del comandante Ajeet Singh. Toda información que obtengamos le será comunicada a usted inmediatamente.

Al igual que usted, abrigamos la esperanza de poder resolver nuestros problemas a base de negociaciones. Nuestro deseo de evitar todo incidente es sincero, y esperamos que ustedes harán todo lo posible por evitar cualesquiera hechos que pudieren perjudicar las buenas relaciones que deseamos establecer entre las Naciones Unidas y las autoridades katanguesas.

<sup>4</sup> Comunicada por el Sr. Kimba.

<sup>5</sup> Comunicada por el Sr. Kimba.